

César Ferreira / Ismael P. Márquez

Editores



## Capítulo 12

# LOS MUNDOS DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Nuevos textos críticos



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ / FONDO EDITORIAL 2004

*Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (nuevos textos críticos)*

Primera edición: setiembre 1994

Segunda edición: enero 2004

Tiraje: 500 ejemplares

© 2004, César Ferreira e Ismael P. Márquez (editores)  
© 2004 de esta edición por Fondo Editorial de la Pontificia  
Universidad Católica del Perú  
Plaza Francia N° 1164, Lima 1  
Teléfonos: 330-7410 - 330-7411  
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Erik Chiri  
Corrección de estilo: Alberto Ñiquen  
Cuidado de la edición: César Ferreira y Gerardo Castillo  
Asistente de edición del Fondo Editorial PUCP: Nelly Córdova

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

*Derechos reservados*

ISBN: 9972-42-579-7

Hecho el Depósito Legal N° 1501052003-3008

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## Julius, protagonista peruano

Luis Alberto Sánchez

A poco más de los treinta años de edad, el cuasi inédito escritor limeño Alfredo Bryce Echenique ha querido descargar su nostalgia y sus abolidos prejuicios a través de una novela. En reemplazo del «niño Goyito», criatura de otro escritor limeño de alta estirpe social, surge ahora el Julius de Bryce Echenique, fruto paradójico de un pasado familiar y de harta novedad expresiva con lo que se casan en matrimonio morganático la vajilla de plata con las plebeyas *cojudeces* de que gráficamente matiza su relato el autor de *Un mundo para Julius*.

Dejo el libro con rencor. Me doy cuenta de que me ha cogido por la faja, según se dice en argot taurino, y me ha mantenido encerrado en la sabrosa cárcel de su insensata narración sin darme tiempo para percatarme de que no eran las suyas cuestiones de visible importancia, y que las fruslerías cotidianas, según ocurre en la realidad, es lo más abundante, fértil, subyugador y ameno de cuanto puede transmitirnos un novelista.

A diferencia de la mayoría de las novelas peruanas, por no decir latinoamericanas, esta de Bryce Echenique no se propone probar ninguna tesis, ni eyacular ninguna protesta, ni blandir ninguna crítica. Prefiere contar. Contar y contar. Y contando nos enreda, embruja y domina, haciéndonos partícipes de las deliciosas nimiedades y encantadoras estupideces que rodean los primeros once años de la vida de Julius, vástago de casa grande, en que una madre joven y bonita, Susan, se vuelve a casar con un hombre de mundo, el cual, dicho sea de paso, parecería pertenecer a la misma familia espiritual que uno de los personajes de *Conversación en La Catedral* de Vargas Llosa. Podría llamárselos dos remos de la misma barca.

Bryce Echenique ha escrito, para mi gusto, la novela más novela de todas las que han aparecido con firma de escritor peruano. Ninguna pretensión doctrinaria, mucha facilidad narrativa, numerosísimos aciertos y una gran falla: confundir el lenguaje coloquial con el de una *replana* dorada, a fin de acercar su obra al público común y de usar el lenguaje de zonas sociales no muy alfabetas aunque aristocráticas.

Bryce utiliza en todo momento el monólogo interior y el exterior. Sus relatos empiezan a veces en tercera persona, pero al instante la primera persona se apodera de la narración y la estira y encoge, la salpimenta y tremola con las vacilaciones propias de todo acto, pensamiento y dicho auténticamente humano. Para que la ilusión sea perfecta, no se marca en dónde deja de hablar el autor y empieza a hacerlo el personaje. Hay un permanente coloquio del uno con el otro, y de los personajes entre sí, sin guardar turno, arrastrados por la avalancha de los sucesos. Sin pagar tributo a ninguna escuela, Bryce, a imagen y semejanza de un niño (Julius, por ejemplo) parte en una dirección, pero en el camino se deja desviar por la mariposa que se cruza en el aire, o por el gusanillo que atrae sus ojos hacia la tierra, por el chisme de una sirvienta, por el comentario salaz de un badulaque, o por las paradojas de Juan Lucas, dandy en reserva, de quien provienen consejos perspicaces, tanto como de Susan, la más desbordante frivolidad materna.

El mundo de los sirvientes, sobre todo esa gallarda Vilma, que al final reaparece imaginariamente trocada en prostituta, y Nilda, la montañesa, irradian ternura y malicia. Julius, repitámoslo, es *hijo de Cabeza grande*, como llamaban al hijo de la Perricholi. Entiendo, por el rango social del autor, que ese mundo es realmente el que Bryce y Echenique (dos apellidos significativos) frecuentó antes de trasladarse a París para seguir estudios en la Sorbona. No obstante esta última circunstancia, me parece que el inglés y la literatura inglesa (Huxley, Joyce, Woolf, Beckett) constituyen lo más característico del estilo de Bryce, vástago de raíz sajona, por el padre, y vasco por línea materna.

Encontramos que *Un mundo para Julius*, pese a la impericia evidente que revelan algunos párrafos, es un libro extraordinario. Quizá sea esta la ruta que hubiese seguido Martín Adán, de proseguir el camino iniciado con *La casa de cartón*, editada dos años antes del nacimiento de Bryce Echenique. Mera hipótesis. Pero es que al fin y al cabo, ¿no es la literatura una coordinación de supuestos? No me refiero a *Un mundo para Julius*, vasto, divertido, intenso y tierno retablo

de la niñez de un limeño oligarca, en vísperas de un doblar de campanas anunciando el funeral de esa clase, y de sus incoercibles devaneos. Pero ¿no habíamos dicho que en la novela de Bryce no se descubre ninguna intención de crítica social? ¿O es que hay cuadros y episodios ineluctablemente condenados a revisión crítica, por mucho que luzcan lampos de ironía? Tómese como se quiera, *Un mundo para Julius* es un libro subyugante. Sin exageraciones, domina al lector y vence al tiempo. Esperemos ahora la adolescencia de Julius como la de un «Juan Cristóbal», *au rebours*, tal vez sin esperanza.

[*La Prensa*, Lima, 28 de junio de 1971]